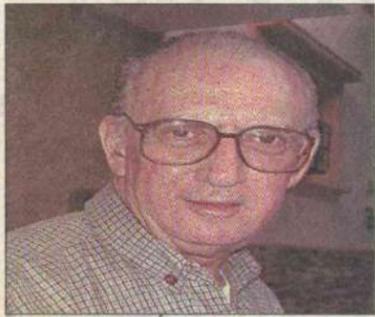


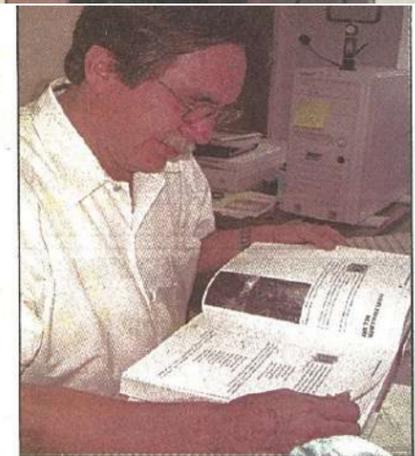
Sitios emblemáticos de la ciudad...

Posee la Plazuela Rosales mil historias para contar



ARTURO GARCÍA Magaña ha vivido 40 años a un costado de la plazuela.

Azucena Manjarrez



GILBERTO LÓPEZ Alanís, director del Archivo Histórico General del Estado de Sinaloa.

En la Plazuela Rosales se respira historia; en ella permanecen ante la vista de las nuevas generaciones las imágenes de algunos de los personajes que participaron activamente en la defensa de la soberanía nacional como Antonio Rosales y Ramón Corona.

En figuras de bronce, están ahí sinaloenses ilustres que gestaron importantes proyectos de la vida social de la entidad, en un sitio que brinda a los habitantes de Culiacán la oportunidad para la sana convivencia.

Su forma más acabada la diseñó y construyó entre 1890 y 1891, Luis F. Molina en memoria de Antonio Rosales, vencedor del ejército francés en la Batalla de San Pedro, el 22 de diciembre de 1864, contienda calificada como "el 5 de mayo de Occidente", por el presidente Benito Juárez.

En los tiempos de antaño se le consideró como símbolo de la cultura urbana, un centro de entretenimiento con elementos de orgullo que conferían cierta identidad y grado cultural a sus habitantes.

De los recuerdos plasmados por Gilberto López Alanís en el libro *Sueños y Formas de Culiacán*, destacan al igual que los de muchas otras personas que añoran estar sentados en una banca y volver a disfrutar de un raspado del *Capi Cisneros*.

Muchos más desearían escuchar la música de *Los Azultos*, del maestro Vaderique; revivir los paseos en patines y recordar los compromisos matrimoniales que ahí se suscitaron.

Su ubicación frente al Edificio Central de la UAS, permitió que miles de jóvenes que asistían a la escuela prevo-cacional, hoy Centro de Idiomas, jugaran las clásicas "cascaritas" y protagonizaran las novatadas donde se disputaban el amor de las muchachas.

A palabras de Gilberto López Alanís, la Plazuela Rosales también era el lugar de encuentro de los alumnos que venían de los ejidos y ranchos, quienes encontraron ahí la posibilidad de convivir con otros compañeros.

Catalogada como el centro político de reuniones por excelencia, ahí fueron gestadas marchas sindicales y campañas políticas, incluso se dice que Juan Carrasco paseó con su caballo al son de la banda en este lugar.

"En sus jardines y fuentes se discutió sobre política y temas académicos, estalló en alegría con arrumacos amorosos la generación auténticamente rosalina de Genero Estrada Félix, Rafael Bueha Tenorio, Juan de Dios Bátiz Paredes, Juan L. Paliza, Gabriel Leyva Solano.

"A disfrutar del frescor se asomaron por los ventanales del Edificio Central de la Universidad, rectores de la prosapia del químico Amado Blancarte, Raúl Cervantes Ahumada, Humberto Bátiz Ramos, Rodolfo Monjaraz Buelna, Julio Ibarra y Rodolfo Acedo Cárdenas", rememoró.

El lugar invita a sentarse en

una de sus bancas, sentir la nostalgia de todo lo que se ha ido al observar el kiosco.

Ahí se escucha el sonar de los tambores de la Banda de Guerra de la UAS; los diálogos de estudiantes de teatro que ensayan sus obras; jóvenes que realizan suertes en las patinetas, sin faltar las parejas que se declaran su amor.

Aparentemente todo es tranquilo, pero el lugar ha sido víctima de los malvivientes y graffiteros que destruyen la belleza de la Plazuela Rosales.

Ya no es el sitio de reunión de las familias como antes, el tiempo se lo ha llevado, aquellos que vivieron sus mejores años la han de extrañar, sin embargo, la historia y los recuerdos no se han ido.

La Plazuela Rosales, víctima del olvido

El historiador Gilberto López Alanís dijo que a partir de la invasión de los jóvenes por la Plazuela Rosales se desbordaron las posibilidades de control de los universitarios.

"No se supo contemporizar el espacio para la afluencia de los jóvenes de hoy, a quienes no les hemos enseñado muchas veces lo que significan este tipo de lugares, los que no se respetan porque no se conocen, de ahí que pasan por la plazuela y no se dan cuenta de lo que significa", explicó.

López Alanís invitó a realizar una reflexión sobre lo que representa este espacio para los sinaloenses, ya que por sus adquirentes transitaron los principales jefes revolucionarios.

"La Plazuela Rosales debe ser recuperada para nuestro disfrute y convivencia ciudadana con una preocupación donde confluyan intereses de Ayuntamiento y la UAS, mereca ser vista como un espacio recreativo para todas las familias como lo era antes.

"Todavía estamos en posibilidades de hacerlo, muchas familias de Culiacán añoran ir a la plazuela a tomarse su raspado, una nieve, a practicar; que los niños se paseen en bicicletas, patines como lo hicieron en antaño", mencionó.

López Alanís señaló que la plazuela en sí misma merece un programa cultural donde deben converger muchas instituciones, que vale la pena no abandonarla como espacio de convivencia y sería un acierto concentrar esfuerzos para levantarla como espacio de cultura en Culiacán.

"Necesitamos un programa en el que se llame a los vecinos, que no se llene de puestos, sino de una serie de diversiones, que se preserve la limpieza, seguridad, vigilancia, ofreciendo exposiciones, música, tianguis de libros antiguos, de auténticas artesanías sinaloenses, un mercado del arte", señaló.

Al igual lo pide Arturo García Magaña, quien ha vivido 40 años al lado de la plazuela y ha sido testigo de su situación.

"Le quitaron el piso, las estatuas maltratadas, rayadas, qué esperanzas que todo sea igual que antes, cuando la gente salía a sentarse en unas bancas muy bonitas que se robaron; las familias iban con sus niños, triciclos a dar la vuelta, porque era un lugar de esparcimiento tremendamente hermoso donde eran clásicos los raspados del *Capi Cisneros*, las tortas de a peso.

"Había tocadas de música, conciertos de sinfónicas, a cualquier hora del día era agradable estar ahí, ahora ya no se puede ir porque es una cueva de mal vivientes", puntualizó.

Su historia...

El libro *Sueños y Formas de Culiacán*, cita a Francisco Verdugo Fálquez, un cronista de la ciudad quien afirmó que anteriormente el espacio de la plazuela era un campo desolado y triste.

Ahí se había erigido según costumbres de otros pueblos, una gran cruz de madera que se conocía con el nombre de *Cruz del Perdón*, construida durante los años del Porfiriato.

Se recuerda con su nombre a uno de los héroes más famosos de la ciudad, quien derrotando a los franceses en la Batalla del 5 de Mayo de Occidente, a pocos kilómetros de la ciudad cuando se dirigían a tomarla.

Pasaron los primeros años del Porfiriato y dicho espacio poco a poco fue recibiendo diferentes mejoras que se centraban en la colocación de árboles y algunas plantas de ornato; conforme fue consolidándose la ciudad hacia este sector Poniente.

Parte importante de la aristocracia de la época la eligió, por su excelente ubicación, cercana a la confluencia de los ríos Humaya y Tamazula, como un lugar adecuado para construir sus residencias.

Uno de los primeros en construir su nueva casa habitación fue el propio gobernador Francisco Cañedo, quien paralelamente a ello inició un amplio programa de ordenamiento y embellecimiento del sector, consolidándose todo un conjunto de casas de los miembros más connotados y allegados al régimen.

Desde 1891 se abrieron numerosas cepas que alejaron, entre otros árboles, naranjos traídos desde Sonora, además se colocaron bancas.

Este esfuerzo continuó durante 1893 cuando se aumentó el número de bancas y se reparó el kiosco de madera; estos trabajos señalan el enorme esfuerzo que el Gobierno ponía en el área Poniente de la ciudad, particularmente en su plazuela.

Se hizo necesario encomendar al arquitecto Luis F. Molina la terminación de la plaza con sus jardines, bancas, equipamiento, y la construcción de un kiosco que sustituyera al de madera que se encontraba deteriorado y no era propicio para la importancia que había adquirido ese espacio.

Este era estilo Mudejar, con elegantes arcos de herradura y complicados diseños geométricos; fue construido entre los dos últimos meses de 1894 y los tres primeros de 1895 e inaugurado por el Gobernador el 16 de marzo.

El embellecimiento de la plaza continuó después de terminado el kiosco, a finales del Siglo 19 se le colocaron las estatuas de bronce de Antonio Rosales y Ramón Corona, las cuales son copias de las inauguradas en el Paseo de la Reforma de la Ciudad de México, realizadas en los talleres de Jesús Contreras en el Siglo 19.

Durante la primera década del Siglo 20, la plazuela continuó recibiendo mejoras, entre las que destaca la construcción de la glorieta y el pedestal para el busto del Benemérito de las Américas, Benito Juárez, con motivo del centenario de su natalicio.

Los festejos del 471 aniversario de la ciudad están a punto de iniciar y no puede dejarse en el olvido este emblemático sitio que mucho tío a las familias sinaloenses, y que aún lleno de recuerdos, posee una historia para conocer.



EN HONOR a la figura de Antonio Rosales es construida la plazuela.

LA PLAZUELA Rosales, testigo de la historia de la ciudad.